

Declaración Doctrinal

I. LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Creemos que las escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento fueron inspiradas plenaria y verbalmente por Dios, y que los escritores humanos fueron controlados por el Espíritu Santo dejando la Biblia completamente sin error ni omisión en su forma original. Siendo la suprema revelación de Dios para el hombre, la Biblia es nuestra única regla de fe y práctica.

(2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21; Salmos 19:7-11; 1 Pedro 1:2-23; Apocalipsis 22.2 18-19)

II. EL DIOS VERDADERO

Creemos en un solo Dios, creador de los cielos y la tierra, eternamente existente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, iguales en naturaleza y en atributos. Es digno de nuestra adoración, confianza y obediencia. (Éxodo 20:3; Génesis 1:1, 1 Juan 5:7; Juan 4:24)

III. EL SEÑOR JESUCRISTO

Creemos que Jesucristo fue engendrado por el Espíritu Santo, que nació de la virgen María y que es verdadero Dios y verdadero hombre; que Él vivió una vida sin pecado y que en su muerte hizo completa y vicaria propiciación por nuestros pecados no muriendo como mártir, sino como sustituto voluntario; que resucitó al tercer día, y ascendió corporalmente al cielo; y que volverá otra vez al mundo en forma personal e inminente para establecer su reino milenial. (Mateo 1:20-23; Juan 1:1-5, 14; 14:1-4; Romanos 8:34; 1 Pedro 2:21-24; 1 Juan 2:2; Apocalipsis 20:4)

IV. EL ESPÍRITU SANTO

Creemos que el Espíritu Santo es una persona divina, poseedor de todos los atributos de personalidad y deidad. Es igual con el Padre y el Hijo. En su relación al mundo incrédulo convence de pecado, justicia y juicio. En su

obra a los creyentes los sella, hace de ellos su morada, les enseña los caminos de justicia, los santifica y los llena. (Juan 14:16-17, 26; 16:7-14; Efesios 5:18; Romanos 8:14-16)

V. LOS ÁNGELES

Creemos que los ángeles son seres espirituales creados por Dios para adorarle, para ser sus mensajeros y para proteger y librar a sus hijos; y que algunos cayeron de su estado original siguiendo a Satanás, el diablo personal, que es el príncipe de la potestad del aire, el cual está lleno de engaño y busca continuamente frustrar los propósitos de Dios y engañar a los hombres, y que están destinados al juicio eterno en el lago de fuego juntos con Satanás. (Nehemías 9:6; Judas 6; Efesios 2:2; 6:12; 1 Pedro 5:8; Mateo 25:41; Apocalipsis 20:10)

VI. EL HOMBRE

Creemos que el hombre fue creado por Dios a su imagen y en inocencia; pero por transgresión voluntaria cayó de tal estado incurriendo la muerte física y espiritual, la cual es separación de Dios. Como consecuencia de su caída todo hombre nace pecador, sigue el pecado por naturaleza y voluntad propia y está bajo la condenación justa de perdición eterna sin defensa ni disculpa. (Génesis 1:27; 3:1-6; Romanos 5:12-19)

VII. LA SALVACIÓN

Creemos que la salvación del hombre es únicamente por gracia mediante la obra redentora del Hijo de Dios; que al ejercer una persona arrepentimiento y fe en Cristo, Dios realiza el nuevo nacimiento siendo la persona regenerada por el Espíritu Santo, obteniendo una nueva naturaleza; es completamente justificada y está en posesión de la vida eterna que es segura en Dios. (Efesios 2:8-9; Hechos 4:12; Romanos 3:24-26; Juan 3:16-17, 36; Judas 24-25; Romanos 8:35-39; Hebreos 10:10-14; 3:1; Juan 17:17; 2 Corintios 3:18; 1 Corintios 1:30; Efesios 5:25-27; 1 Tesalonicenses 4:3-4; 5:23-24; 1 Juan 3:2; Apocalipsis 22:11)

VIII. LA IGLESIA

Creemos en la iglesia invisible, la cual es el cuerpo de Cristo y está compuesta por todos los creyentes de esta dispensación. Creemos que la iglesia visible de Cristo es una congregación de creyentes bautizados y organizados con el fin de adorar a Dios, edificarse y proclamar el evangelio; que sus dos oficiales son el pastor y diáconos; y que observa las dos ordenanzas: el bautismo y la Cena del Señor. Creemos que el bautismo es la inmersión del creyente en agua para testificar que ya ha puesto su fe en el Salvador; que es un símbolo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo; y que es requisito para ser miembro en la iglesia local. Creemos que la Cena del Señor es un recuerdo figurativo de la muerte de nuestro Señor y de nuestra comunión perpetua con Él, y debe ser precedida siempre por una solemne examinación de conciencia del creyente. Solamente creyentes bautizados y en plena comunión con Dios y la iglesia pueden gozar de la Cena del Señor. (Efesios 5:23-32; Hechos 2:41; 1 Timoteo 3:1-13; Hechos 6:16; Efesios 4:11-16; Hechos 8:36-39; Romanos 6:3-6; 1 Corintios 11:23-34; 2 Corintios 6:14-7:1; 1 Tesalonicenses 1:9-10; 1 Timoteo 6:3-5; Romanos 16:17; 2 Juan 9-11)

IX. EL FUTURO

Creemos en la bendita esperanza de la venida personal, premilenial, pretribulacional e inminente del Señor Jesucristo para arrebatarse a su iglesia, en cuyo momento los muertos en Cristo resucitarán para pasar la eternidad en la presencia de Dios; y que todos los hombres que rechazan la salvación en Cristo comparecerán delante de Dios después de la tribulación y reino milenal para ser juzgados y pasar al castigo eterno en el lago de fuego. (1 Tesalonicenses 4:13-18; Juan 14:1—3; Apocalipsis 20:11-15; Mateo 25:46)